Sin seguro no hay mundo

La globalización no se rompe con una bomba: se rompe cuando nadie quiere asegurar el barco. Ocho meses después del inicio de la guerra en Oriente Próximo, los datos muestran lo frágil que era el andamiaje que nos prometieron eterno. ¿Estamos ante una crisis más o ante el final de una época?

ANÁLISIS — Amador Luengo · 4 de noviembre de 2026

En octubre de 2026, el estrecho de Ormuz registró **750 tránsitos** en todo el mes, según S&P Global Commodities at Sea. Antes de la crisis, pasaban unos **85 barcos al día**. Es decir: lo que antes cruzaba en nueve días ahora cruza en un mes entero. Por esa franja de agua pasaba una parte enorme del petróleo del planeta. Ahora pasa, sobre todo, el miedo.

No es una exageración de tertulia. La Agencia Internacional de la Energía (AIE) describe el conflicto que estalló el **28 de febrero de 2026** como la mayor interrupción de suministro de la historia del mercado del petróleo. No la mayor de la década. La mayor de la historia. Y, sin embargo, la vida en Europa sigue con una normalidad casi obscena. ¿Cuánto tiempo puede durar esa anestesia?

LA FÓRMULA QUE NADIE VOTÓ

Durante treinta años nos vendieron una ecuación sencilla: cuanto más se especializa cada país y más libremente comercia con los demás, más progreso tecnológico. Un chip moderno es la prueba viva. Se diseña en California, se fabrica sobre todo en Taiwán con máquinas neerlandesas y japonesas y se monta en China, con materias primas de medio mundo. Una obra maestra de cooperación… y una cadena con decenas de eslabones que nadie controla del todo.

Basta mirar los minerales. Según el Servicio Geológico de EE. UU. (USGS), en 2024 China produjo el **99 % del galio primario** del mundo y en torno al **87 % del silicio metálico**, además de ser el primer productor y exportador de germanio. El 3 de diciembre de 2024, Pekín prohibió exportar galio, germanio y antimonio a Estados Unidos (Reuters), un día después de que Washington endureciera su veto a la venta de tecnología de chips a China. El propio USGS estimó que un veto total al galio y al germanio podría restar **3.400 millones de dólares** al PIB estadounidense.

La dependencia no es solo china. Casi todo el cuarzo de altísima pureza con el que se fabrican los crisoles del silicio sale de dos minas junto a un pueblo de Carolina del Norte, Spruce Pine: **más del 80 %** del suministro mundial, según BloombergNEF. El 26 de septiembre de 2024, el huracán Helene las cerró. Volvieron a producir en octubre (USGS), pero el susto dejó una pregunta en el aire: ¿qué clase de civilización digital descansa sobre dos agujeros en una montaña?

La globalización no era un orden natural. Era un contrato de seguros.

EL VERDADERO MURO: LA PÓLIZA

Aquí está la clave que casi nadie explica. El comercio mundial no funciona porque haya barcos, sino porque alguien acepta asegurarlos. Cuando el riesgo se vuelve imposible de calcular, el seguro se dispara o desaparece, y el barco no zarpa. Lloyd’s List informó en 2026 de primas por riesgo de guerra en el Golfo que superaban **decenas de millones de dólares por viaje** y de buques estadounidenses, británicos e israelíes que pagaban unas **tres veces más** que el resto por la misma cobertura.

El resultado se ve en los datos. Según Vortexa, citada por Reuters el 3 de noviembre, las exportaciones de crudo y productos del Golfo promediaron **17,1 millones de barriles diarios** en octubre, unas tres cuartas partes del nivel previo a la guerra; Irán no exportaba nada por el bloqueo estadounidense. El secretario general de la Organización Marítima Internacional, Arsenio Domínguez, contó unos

30 ataques en octubre y no recomienda cruzar el estrecho (S&P Global, 2 de noviembre).

Y Ormuz no es el único cuello de botella. En el mar Rojo, el estrecho de Bab el-Mandeb registró **14.498** tránsitos en 2024 frente a **26.895** en 2023, tras los ataques hutíes, según datos derivados de IMF PortWatch publicados por Ahram Online. Dos de las grandes arterias del comercio mundial llevan dos años pulsando a medio gas. ¿Cuántas más pueden fallar antes de que el sistema deje de ser un sistema?

EL DÓLAR, LOS BONOS Y EL RECICLAJE QUE SE ATASCA

Hay una dimensión menos visible. Durante medio siglo, el petróleo se ha vendido en dólares y los grandes exportadores —de energía o de manufacturas— han reinvertido sus excedentes en deuda estadounidense. Según el Tesoro de EE. UU. (datos TIC de agosto de 2026), Japón tenía **1,068 billones de dólares** en bonos del Tesoro, China **590.700 millones** y Arabia Saudí **141.200 millones**, dentro de un total extranjero de 9,33 billones.

Si el petróleo no sale, los dólares no se reciclan igual. Si Asia no recibe energía barata, fabrica y exporta menos. Es una hipótesis razonable, no una certeza: el sistema ha resistido sustos peores. Pero la pregunta es legítima. ¿Qué ocurre con la financiación de la mayor economía del mundo cuando sus principales acreedores tienen menos excedentes que prestarle… o menos ganas de hacerlo?

PRIMERO SE QUEDA SIN MÓVIL EL NORTE; DESPUÉS PASA HAMBRE EL SUR

La interrupción tiene clases sociales. En el norte rico se notará en el precio de la electrónica y la gasolina. En el sur, en la comida. La FAO calcula que el Golfo aporta entre el **30 % y el 35 % de las exportaciones mundiales de urea** y entre el 20 % y el 30 % de las de amoníaco, y que por Ormuz transita normalmente entre el **20 % y el 30 % de los fertilizantes** que se comercian en el mundo. Su advertencia es clara: menos abono significa menos siembra, menos cosecha y alimentos más caros.

Súmele el agua. El World Resources Institute (Aqueduct 4.0, agosto de 2023) identifica **25 países**, con una cuarta parte de la población mundial, en estrés hídrico extremo: usan más del 80 % de su agua renovable. La lista incluye a Irán, Irak, Arabia Saudí, Yemen, Israel, Jordania, Egipto, Líbano, Siria e India. En Oriente Medio y el norte de África, el **83 %** de la población vive ya en esas condiciones. Alrededor de **4.000 millones** de personas sufren escasez grave al menos un mes al año. Si buscaba un mapa de los próximos conflictos, aquí lo tiene.

UNA ANALOGÍA INCÓMODA

Los historiadores recuerdan un precedente que hoy se cita con insistencia: el colapso de la Edad del Bronce, en torno a 1200-1150 a. C. Un Mediterráneo oriental muy interconectado —el bronce exigía cobre y estaño de lugares distintos— se vino abajo en pocas décadas por una suma de sequías, hambrunas, migraciones y guerras; muchas ciudades fueron destruidas y nunca se reconstruyeron. No hace falta creer en profecías para ver el paralelismo: cuanto más especializado es un sistema, más depende de que todos los eslabones resistan a la vez.

¿Estamos ahí? Nadie puede afirmarlo. Pero conviene desconfiar de quien diga que es imposible. Toda generación que ha vivido una larga paz ha creído que era el estado normal de las cosas.

EL ATAQUE QUE NO HARÍA RUIDO

Existe otro frente, silencioso. Imagine que un día paga un café con el móvil y la operación no pasa. Llama al banco y no contestan. El Fondo Monetario Internacional, en su *Informe de Estabilidad Financiera Global* de abril de 2024, advirtió que los ciberataques **casi se han duplicado** desde antes de la pandemia, que casi **uno de cada cinco** afecta a entidades financieras y que cabe esperar, una vez cada diez años, un incidente con pérdidas de unos **2.500 millones de dólares**, capaz de amenazar la solvencia de una empresa. El FMI subraya que, hasta ahora, ningún incidente ha sido sistémico. Hasta ahora.

La pregunta incómoda no es técnica. En un mundo en guerra económica, ¿qué objetivo traumatizaría más a una sociedad próspera que la desaparición, aunque sea temporal, de sus ahorros?

LA IA, DE PROMESA A VIGILANTE

Y aquí entra la tecnología que iba a salvarnos. Si el progreso depende de cadenas globales y esas cadenas se fragmentan, la inteligencia artificial puede acabar dedicada menos a curar enfermedades y más a lo que siempre florece en tiempos de crisis: el control. La Unión

Europea prohibió desde febrero de 2025, con su Ley de IA, la identificación biométrica remota «en tiempo real» en espacios públicos con fines policiales… salvo excepciones como la búsqueda de víctimas o sospechosos de delitos graves y amenazas terroristas. Las excepciones, en una emergencia, tienden a convertirse en norma. ¿Quién decidirá cuándo termina la emergencia?

LO QUE NO NOS DICEN

Ningún dato de este artículo prueba que la civilización vaya a colapsar. Lo que prueban es algo más prosaico y más inquietante: que el bienestar occidental descansa sobre estrechos de unos pocos kilómetros, minas contadas, pólizas de seguro y la confianza de acreedores extranjeros. Y que todo eso se ha empezado a mover a la vez.

Durante décadas, el desorden del mundo era algo que se veía por televisión, lejos. Las crisis de los otros. La gran pregunta de esta década es si ese cordón sanitario sigue existiendo. Si la respuesta es no, la próxima factura no llegará en forma de guerra. Llegará en el supermercado, en la gasolinera y en la pantalla del banco.

Fuentes: Agencia Internacional de la Energía, monitor de los estrechos de Oriente Próximo (actualizado el 7 de octubre de 2026); USGS, ficha de China y *Mineral Commodity Summaries* 2024 y 2025 (germanio, cuarzo), y estudio sobre restricciones de galio y germanio; Reuters (3 de diciembre de 2024; 3 de noviembre de 2026, con datos de Vortexa); BloombergNEF vía Bloomberg (Spruce Pine, 2024); Lloyd's List (primas de riesgo de guerra en el Golfo, 2026); S&P Global Commodities at Sea (2 de noviembre de 2026); IMF PortWatch vía Ahram Online (tránsitos de Bab el-Mandeb); Departamento del Tesoro de EE. UU., datos TIC de agosto de 2026; FAO, *Global Agrifood Implications of the 2026 Conflict in the Middle East*; World Resources Institute, Aqueduct 4.0 (16 de agosto de 2023); FMI, *Global Financial Stability Report*, abril de 2024, capítulo 3; Reglamento (UE) 2024/1689 de Inteligencia Artificial, artículo 5.